María la Luz y el Profesor de Cristalino.

Cierto tiempo en Cristalino, un poblado desolado, con lúgubres árboles y chozas de carrizo y huano dispersas en el espacio tan extenso que solo cubría el aire sobre la tierra áspera y seca cual desierto en medio de la selva. A no más de treinta kilómetros de su cabecera municipal: el Repleto.

El Repleto era un lugar con un solo gobernante que se hacía cargo de todo; el hombre siempre quería tapar las coladeras de la calle, pero, descuidaba las de la presidencia, quería cubrir del frío a sus amigos pero abandonaba a sus vecinos. El pobre no podía con su humanidad tan prospera, cubrir las necesidades de su tan necesario pueblo; era de esperarse que si en su propio lugar no conseguía terminar sus quehaceres con deberes, sus 120 comunas eran inalcanzables para abonarlas de su valioso y fructuoso desvivir. Reiterando, una de esas 120 comunas era el Cristalino, el poblado de nuestra historia.

Bueno, precisamente ahí vivía una de las ocho niñas cuya existencia había brotado en tan seco lugar. Esta pequeña gustaba de ir a la escuela, sin importar lo polvorienta y gris que esta pudiera estar, era su preferido lugar. Con otras siete pequeñas y ocho varones sacudían y poblaban el edificio escolar que a las 8 de la mañana dejaba de ser sombrío si el destino, el tiempo o las ganas terceras decidieran ese día hacerla brillar.

Como todos los días, esta pequeña asistía la escuela con la esperanza de encontrar cosas nuevas, ella añoraba con el sentir primigenio de la inocencia infantil poder salir de su cúpula de letargo. Sin embargo, muchos días se quedaba mirado el camino de entrada al poblado en una especie de somnolencia prolongada, que duraba una, dos o tres horas hasta convertirse en una tristeza resignada resumida en un suspiro silencioso esperando... a... su profesor. Éste con frecuencia asistía a sus deberes escolares, otras más no llegaba o simplemente pareciera para aquellos chiquillos que el vaho del camino se lo hubiera llevado.

El profesor por su parte sentía y pensaba por ello, no era que su sensibilidad se hubiera esfumado era más bien una impotencia erguida en una falsa comunicación que emprendía con aquellos niños, ellos hablantes de otra lengua y él un conocedor que en esta ocasión era un completo ignorante. Sumado a ello paso a paso el tiempo iba consumiendo lentamente ese ahínco primero de un profesor recién graduado ¡a finales de los 80! con ganas de comerse al mundo y de “enseñar sus conocimientos” a los "pobres niños ignorantes de conocimientos". Concepción heredada por su máximo profesor, graduado en los 40, por cierto. Invadido por el ambiente que palpaba desde hace un año y medio en aquel lugar 18 meses de estar sin vivir, de ver sin observar, de hablar sin ser entendido de escuchar sin comprender de cubrirse del

hollín aletargado de la incomprensión paso a paso conforme atravesaba la extensión poblada de Cristalino.

Con un atenuado y apagado gozo escolar, llegaba y daba sus clases. Él sin entender recitaba y versaba los libros en castellano, los niños en especial aquella pequeña, no entendían nada pero a diferencia de los demás, ella, dibujaba siempre en su semblante un gozo al poder escuchar algo nuevo, de poder mirar los libros y entender a frases cortadas con una comprensión mono-palabra en cada párrafo o verso.

El profesor pensaba que necesitaba un intermediario un medio un vínculo que pudiera unir sus dos mundos. A poco tiempo de haber llegado a Cristalino tras una década de andar a distancia de su familia, ¡era ese lugar! la oportunidad de estar cerca de casa y eso lo representaban los apenas 30 kilómetros que los separaba.

Cada mes en sus reuniones externaba su dificultad, sus compañeros lo atiborraban de diferentes estrategias has esto, piensa en aquello, lee este libro, el anotaba todo pero llegado el momento no hacía nada. Otras tantas veces ese deseo apagado lo hacía huir de ahí. Abandonando a los pequeños. Con el paso del tiempo el incipiente y lento caminar de su educativa labor ¡iba a ser medido! y como era de esperarse pasó lo esperado... pero no deseado sus apenas 14 alumnos regulares de los 20 inscritos ¡quedaron en último lugar! de la famosa prueba “sapiens”, prueba que todo alumno que supiera “leer y escribir” debiera contestar.

Esa tarde tras revisar en casa los resultados en la computadora. Se puso a pensar pero más que pensar decidió actuar, era tiempo de modificar el pensamiento debía accionar el gatillo, no para suicidarse claro, más bien para comenzar la carrera que estaba postergando casi dos años.

La mañana siguiente al llegar a la escuela la primera mirada que recibió fue el de aquella niña que siempre lo aguardaba primera en el salón, esa niña que estaba siempre al pie de la escalera dispuesta a subir y bajar la bandera del conocimiento. Desde ese día se reveló su apelativo “María la Luz”, a lo que ella remilgo, arrugando la nariz del lado derecho, alzando ligeramente las ceja del mismo lado y moviendo ligeramente la cabeza, “María Guadalupe”. Lo cierto fue que desde ese día “María la Luz” comenzó a ser el puente entre sus compañeros. Paulatinamente y acompañado de gestos y señas ambos profesor- alumno comenzaron a entablar dialogo. El español de la niña fue más fluido, la lengua indígena del profesor solo avanzo a mono-palabras entendidos en los diálogos entablados. Las clases fueron diferentes la asesoría experto-novato fue cada vez más y más exitosa.

Finalmente las reuniones de consejo técnico fueron fructíferas y con la implementación del intercambio con profesores de otras escuelas el aliciente fue mayor, ya que eran otras personas, otras experiencias, finalmente expectativas y dificultades similares que podían ser contadas y comprendidas. Fue un año diferente "María la Luz" de experta salto a traductora y guía. Finalmente ella logró "aprender a aprender" mediante la guía del profesor lejos de traspasar por osmosis el conocimiento, la condujo a un descubrimiento del mismo. "Aprendió a ser" mediante su esfuerzo descubriendo lo que tanto deseaba y a vociferar positivamente su aprendizaje y a transmitirlo a sus compañeros, padres, amigos, a los miembros de su comunidad, finalmente "aprendió a convivir" con todos y sobre todo con su profesor a quien también le enseño la calidad y el valor que uno puede empuñar en sus acciones.

El profesor fue proactivo desde entonces. "María la Luz" ya no desempolvo más nada, iba sembrando a su paso. Tres años le siguieron en la escuela para acrecentar su acervo, tres años en loable mancuerna. El cuarto y el quinto el profesor siguió en el Cristalino y ella se fue a un albergue, ¡la primera mujer fuera de su poblado en plan de estudio!. Ahora... muchas cosas pero lo cierto, cada uno del par continúa con su lucha por aprender del día a día de su vida…

Y…

El gobernante de "El Repleto" fue sustituido por otro, ¿les fue mejor? pues… el nuevo es cojo, eso lo dice todo.

Las otras niñas de las 7 que quedaron 4 menores a María Guadalupe siguieron sus pasos, las otras dos siguieron los pasos de unos muchachillos que llegaron a trabajar en la construcción de la carretera, que pago la federación claro está, ¿y? solo sus madres saben que fue de ellas.

Los otros estudiantes un 70 % acabo la escuela el otro 30%… 20% se casó y el 10% migro a los Estados Unidos y nadie sabe qué pasará con ellos actualmente.

El cristalino sigue creciendo su extensión territorial se ha repartido ejidalmente y la escuela polvorienta se esfumo y la nueva está en construcción…

Y¿ el tiempo? sigue rodando su curso.

K.c'Sel.